

México, D.F., 30 de septiembre de 1987

Carlos Payán
Director de La Jornada
Carmen Lira
Miguel Angel Granados Chapa
José Carreño Car~~l~~ón
Subdirectores

Queridos amigos:

Como tengo la impresión de que existen algunas dudas respecto al motivo de mi renuncia a La Jornada, deseo tratar de explicar en esta carta mis puntos de vista, y al término de ella hacer una petición.

1. Mi retiro no se debe en manera alguna a las frecuentes alteraciones de mi diseño. Conozco muy bien las dificultades con que se hace el periodico y por ello los pequeños "movimientos" gráficos son perfectamente entendibles (y aceptables) por mí.

2. Tampoco se debe a la rutina informativa en que se desliza el periodico, pues lo salva algunas crónicas, reportajes o comentarios que de vez en cuando le dan algo de vida. (No quiero insistir en este tema, esencial para La Jornada, pues hace poco recibí un texto crítico en el que algunos colaboradores opinaban sobre el contenido del diario, tema que supongo habrá sido motivo de discusión interna).

3. Tomé la decisión de retirarme el sábado 12 de septiembre después de la lectura, en el suplemento Libros de La Jornada, de la nota de Enrique Mercado sobre (aparentemente) el libro de Augusto Monterroso La letra e, cuya copia les adjunto pues quizá alguno de ustedes no la leyó. ¿Se hizo (hicimos) La Jornada para publicar notas de tan mala fe, o para decirlo en lenguaje florido, tales cabronadas? (Texto que, según le dijo Chema Pérez Gay a Fernando Benítez, el propio Chema había "suavizado", o algo similar. Sería bueno conocer el original completo de esa nota, para saber la dimensión real de la villanía del señor Mercado). Debo aclarar rápidamente que no tengo nada en contra de la crítica, más bien creo que para ello se hizo (hicimos) La Jornada. Pero sí me opongo absolutamente a las infamias del tipo "Ahora me voy a fregar a fulanito" (en este caso, además, al entrañable Tito Monterroso). Pienso que de darse el difícil caso de que Monterroso hubiera publicado un mal libro, se pudieron haber seguido dos caminos: el primero, guardar un prudente y solidario silencio con quien se solidarizó con los nuevos suplementos dirigidos por Fernando Benítez, publicando tres textos, dos en marzo y uno en junio y que en la fecha de aparición de la citada nota, casi medio año después, el periodico ni siquiera se había tomado la molestia de pagarle (pago que sí

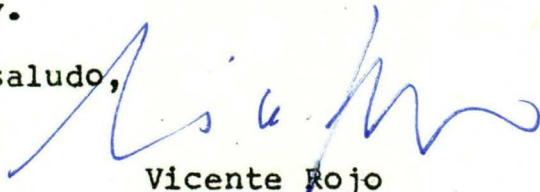
habían recibido otros colaboradores). El segundo camino, como es lógico el más adecuado, hubiera sido escoger a un crítico del alto nivel que Monterroso merece (que debe de haberlos) y no publicar un texto de un ser mezquino azotado por quién sabe qué oscuros resentimientos.

4. Creo que de seguir dando cabida en La Jornada a tales gentes y tales notas, el destino final será el mismo que el del Excelsior o el más cercano del Unomásuno, destino que, francamente, no deseo seguir. Podrá mi premonición parecer exagerada, pero siempre he pensado que los grandes males se originan dejando pasar (y crecer) las pequeñeces.

5. Y termino esta carta (que ya me parece excesivamente larga) con mi petición. Cuando comuniqué a Carlos Payán mi intención de renunciar al periodico me dijo, más o menos, que él no sabría nunca como pagar lo que yo había hecho por La Jornada. Pienso que eso tiene una fácil solución: encontrar una retribución económica (la que ustedes fijen) para mi trabajo, concretamente el que hice en la segunda etapa del diseño del diario y el rediseño de los suplementos, pues la primera etapa recordarán que me fue cubierta con publicidad para Ediciones Era.

Como nunca pensé obtener beneficios económicos de mi colaboración con La Jornada, la cantidad que ustedes decidan la entregaré al Comité de Ayuda a las Costureras, pues prefiero dirigir a ellas mi solidaridad y no al señor Mercado o a mi antes querido amigo José María Pérez Gay.

Con un cordial saludo,



Vicente Rojo

P.S. Se me ocurre que para evitar trámites ustedes mismos pueden depositar el dinero que me corresponda en la cuenta de la Tesorera del Comité:

Elena Poniatowska, Banamex, Sucursal 566, Cuenta 750610-9, México, D.F.

Y por último, y a título estrictamente personal, precisarles que a Augusto Monterroso todavía se le debe el pago del texto "La vaca de Maiakovski" publicado en Libros en el mes de abril, por si desean pagarlo.